
SEMANARIO DE AVISOS.

Se suscribe á este periódico en Salamanca, librería de *Moran*, á 12 cuartos para los suscritores de esta ciudad, llevado á sus casas, y á 2 rs. fuera franco de porte: los números sueltos se venderán á cuatro cuartos cada uno.

Los anuncios se insertarán por un precio módico, y para los suscritores *gratis*.

Se irá mejorando este periódico y rebajando su precio en proporción del aumento de suscripciones.

ANUNCIOS.

Se venden tres casas en esta ciudad; una en el Corrillo de la Yerba núm. 3, otra en la calle de Zamora núm. 54 y otra en la de la Rúa núm. 35: quien quisiere interesarse en su adquisición, tratará con D. Tomás Mansilla.

— — —
Tomás Rincon, Maestro armero, avecindado en Cepeda, hace armas de todas clases, y entre ellas escopetas de un caño con tres tiros y hasta con cuatro: ha presentado en esta ciudad una, experimentada á vista de muchos curiosos en el teso de San Nicolás disparando ya sucesivamente, ya á un tiempo los tres que contenia.

Una escopeta de tres tiros está de muestra en el almacén de la pólvora.

— — —
En la librería de Don Domingo Blanco, se suscribe á las obras si-

guientes: y en la misma se hallan de manifiesto los prospectos.

Santa Filomena, Virgen y Martir, taumaturga del siglo diez y nueve. Historia de su vida y milagros escrita con presencia de las que se han publicado en Italia y Francia por un individuo de la Sociedad artística-literaria-religiosa, Matritense, la que la publica á sus expensas.

— — —
Causas políticas célebres del siglo XIX redactadas por una sociedad de Jurisconsultos. Traducidas del Francés por Don Manuel Guillamas Galiano, Ministro del Tribunal especial de las Órdenes.

— — —
Vida militar y política, ó reseña biográfica de los generales D. Juan Prim y D. Martin Zurbano.

— — —
Tratado elemental de Física general y Médica, extractado de las obras de Mr. Pelletan, Des-

pretz, etc. por Don Antonio Ribero y Serrano, doctor en Medicina y Cirugia

Filosofía de la numeracion, ó descubrimiento de un nuevo mundo científico por Don Vicente Pujals de la Bastida.

Los tres Mosqueteros del Rey Luis XIII. obra escrita en Francés por Alejandro Dumas, vertida al español por D. L. C. y D. J. L.

Diccionario de arquitectura civil, recopilado de las mejores obras antiguas y modernas por D. J. P. Y E.

Historia de la emigracion carlista por Don Rafael Gonzalez de la Cruz, dedicada á los monárquicos españoles: comprenderá esta interesante obra, la historia de la guerra civil desde el año de 1838, época en que el ejército de Don Carlos se hallaba en su mayor apogéo; dándose principio en dicho año á las tramas que produjeron el tan nombrado convenio de Vergara; las biografías de Espartero y Maroto, como principales actores de aquella escena, las de Cabrera, Merino, Eguia y demas personajes que en ella figuraron con una breve reseña de los principales acontecimientos políticos hasta el año 1844.

ras y mercados de esta Ciudad desde el dia 12 al de la fecha.

	<u>Reales vn.</u>
Trigo candeal bueno.	24 á 25
Idem mediano.	22 á 23
Idem inferior.	20 á 21
Rubion.	16 á 17
Centeno.	11 á 12
Cebada.	11 á 12
Garrobas.	15 á 16
Muelas.	30 á 32
Hervejas y Guisantes.	17 á 18
Garbanzos.	70 á 90

Salamanca 18 de Enero de 1845

Precios de los géneros en el mercado de Salamanca.

	<u>Rs. vn.</u>
Azucar blanca la arroba	á 60
Id. terciada id.	á 50
Cacaó libra	á 6
Guayaquil id.	á 3 y m.º
Escocia la arroba	á 50 y 56
Pescado comun la arroba.	40 á 44
Aceite la arroba.	54 á 58
Pimiento dulce la arroba.	á 60
Id picante id.	á 80 y 90
Canela la libra	50 á 54
Y en casa de Primo Sobrino	á 32
Arroz la arroba	á 32 y 34
Cañámo asedaó	á 46
La arroba de Cebon	de 35 á 39
La libra de id.	á 46 cuartos.

Precios de los granos y géneros en el mercado de Tamames, del dia 14 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	23 á 26

Precios de los granos en las pane-

Centeno.	14 á 15	Id rubion.	á 17
Cebada.	14 á 16	Centeno.	10 á 11
Garrobas.	á 19	Cebada.	11 á 12
Garbanzos.	55 á 65	Garrobas.	á 16
Castañas.	11 á 12	Garbanzos.	á 60

Id. id. de comestibles.

La arroba de azucar blanca.	á 60
Id. terciada.	á 50
Bacalaó.	á 42
Jabon.	á 50
La libra de arroz.	á 14 cuartos
Canela.	á 60
Cacao de caracas.	á 6
Id. guayaquil.	á 3
Aceite.	á 58

Precios de los granos en el mercado de Peñaranda del dia 16 del corriente.

Rs vn.

Trigo candeal bueno.	24 á 25
Mas inferior.	á 23
De última calidad.	á 22
Centeno.	á 11
Cebada.	á 11
Garrobas.	á 14
Garbanzos superiores.	á 95
Id. algo mas inferiores.	80 á 85
De última calidad.	á 55

Precios de los granos y géneros en el mercado de Ledesma, del dia 12 del corriente.

Rs. vn.

Trigo candeal.	22 á 23
Id. inferior.	20 á 21

Id. id. de comestibles.

Cerdos al vivo la arroba.	á 35
Pescado comun. Id.	á 40
La arroba de azucar blanca.	á 56
Idem terciada.	á 46
Id. de arroz.	á 34
Id. de jabon	á 50
La libra de cacao de Caracas.	á 6
Idem id de Guayaquil.	á 3
Vino tinto el cuartillo á 4 cuartos.	
La libra de carnero	9 id.
Id. Baca	á 8 id,
Id. Canela comercio de Salas	á 50
Id. id. comercio de Inestal.	á 40

Precios de los granos en el mercado de Vitigudino del dia 15 de Enero.

Rs. vn.

Trigo barbilla.	á 14
Id. candeal.	á 18
Centeno.	á 9
Cebada.	á 9
Garbanzos.	á 50
Guisantes.	á 24
Aluvias.	á 60

Id. id de géneros.

La arroba de azucar blanca.	54
Id. terciada.	á 44
Id. cacao caracas.	á 150
Id patatas.	á 4

Id. arroz.	á 32
Id. tocino seco.	á 60
Cebones.	á 34
El cántaro de vino.	á 40
Id de aguardiente.	á 30

Precios de los granos en el mercado de Bejar del dia 15 del corriente.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo.	á 29
Cebada.	á 46
Centeno.	á 47
Garbauzos.	50 á 70
Tocino al vivo.	36 á 38
El cántaro de aceite.	64 á 36
Arroz.	32 á 46
Azucar blanca.	a 60
Id. terciada.	á 52

CONTEMPLACION.

¿Dónde estan ¡ay! Cielo Santo,
los placeres que á porfia
gozaba dicho: o un dia
en mi mas temprano abril?
Huyeron por siempre, huyeron,
como las cosas del mundo,
á hundirse en el mar profundo
en torrentes mil á mil,

Si asi los placeres van,
y es un momento la vida,
en que á cada hora perdida
decimos «huyó el placer,»
y por nuestro mal quizá
bajo un aspecto dorado
hemos de ver lo pasado,
valiera mas no nacer.

¿Qué vale el mundo si hoy
á mi pecho zozobante
no le presta algun calmante
que grato le haga el vivir?
¡Ay de mi! que nunca el mundo
en su centro paz encierra,
que es el mundo eterna guerra
dó tenemos que morir.

Y olvidando la mision
que al nacer nos impusimos,
cuando gozamos, sentimos
no poder gozar aun mas,
y pasan del «fué» y del «es»
los recuerdos y quimeras,
y el hombre llora de veras
lo que vá dejando atrás.

¿Dó estas placer? Yo te busco
al nacer de la alborada,
en la lóbrega enramada
donde canta el ruiseñor,
pero ¡ay de mi! mientras él
entre la enramada umbría
dá á los vientos su armonía
doy al viento mi dolor.

Otras veces contemplando
que conviene á mi tristura
lo triste de noche oscura
entre sombras quiero estar,
y aunque al ver el rico azul
del ancho Cielo que admiro
mas consolado respiro
nunca el placer puedo hallar.

Y en vano, en vano demando
á los Cielos, á las aves
las causas sin duda graves
de mi largo padecer
que mi mal dando al olvido

ni el Cielo con sus estrellas,
ni el ave con sus querellas
hoy me quieren responder.

¿Si será que acaso falte
á mi verde primavera
una flor pura, hechicera
que le preste algun solaz?
Pero, no, que mi tormento
no lo calman sus placeres,
el placer de las mugeres
es como todos fugaz.

Este mal que sufro y siento,
y á que no encuentro remedio,
es un amargoso tedio
que me enluta el corazon,
mal que solo ha de llegar
á su término prescrito
con el luminar bendito
de la Santa Religion.

¡O Religion! tu tan sola
con un consuelo sin nombre
piadosa animas al hombre
en su postrimero afan,
y entonces que todos huyen,
cuando todos lo abandonan,
ministros tuyos le abonan
el reino del Dios de Abrahan.

¿Qué puedo esperar yo mas
¡O Religion! si á la muerte
á mi lado logro verte
infundiéndome valor?
si vales tanto huya el mundo,
solo quiero tus altares;
el mundo solo es pesares
y tus altares amor.

Dame, dame, Salamanca,
tu soberbia Catedral,

con su canto celestial,
con su profunda quietud,
que allí donde el dulce canto
del Dios de la altura suena
nunca hay dolores ni pena,
solo reina la virtud.

Alli en sepulcral silencio
al lucir de los blandones
y de santas oraciones
al misterioso rumor,
grande el poder se contempla
del Dios que las horas mide,
y en nuestras almas preside
un religioso temor.

Pues es tu senda el placer,
haz religion tan divina
que de tu santa doctrina
mis obras sigan en pos,
y tus misterios y dogmas
siendo mi acento postrero
dichoso soy porque espero
el reino eterno de un Dios.

Alejandro de Sabando.

EPIGRAMA.

Al pasar ayer el puente
cierto honrado tabernero,
vió caer á un agujero,
y desde allí á la corriente
su grande bolsa de cuero.
Cien veces de arriba abajo
la corriente examinó,
y no viendo el gato, exclamó,
«al fin, lo que el agua trajo
«el agua se lo llevó.»

Julian Manuel de Sabando.

EL BOTICARIO CORTA-SOMBRAS.

Aunque siempre he sido enemigo de ANDAR CON CUENTOS, como suele decirse, debo, sin embargo, confesar que en mi infancia era apasionado de los cuentos. Estos eran siempre la conversacion favorita de los criados, y criadas de mi casa en la Rioja, y yo la prefería á cuantas tertulias, y otros entretenimientos me pudiese proporcionar en otra parte.

Los de mágia, sobre todo, eran los mejor acogidos en nuestras nocturnas cocinescas reuniones, y todos estábamos con una terciá de boca abierta escuchando al que los referia, especialmente cuando llegaba á aquel agarrar á uno los duendes por los cabellos, y transportarlo en un santiamen á dos ó tres mil leguas de distancia, y meterlo en un lago sin fondo; á aquellas serpientes de doce y veinte cabezas, que debian ser descendientes por linea serpeante de la del paraiso, segun lo bien, y agudamente que hablaban; á aquel Zaparramandóque con catorce carreras de dientes; y sobre todo á aquella «Margarita, la olla bor, bor, bor,» que hacia á todos erizar los cabellos, y á mi me tenia ya frita la sangre de puro miedo, porque todos (la verdad sea dicha) creiamos en ella mejor que en el «Orate fratres,» y temiamos que nos atrapara al revolver de una esquina, zambulléndonos en seguida hechos cuartos en una caldera hirviendo.

Yo siempre me colocaba para escuchar los tales cuentos entre las piernas de uno de los mas fuertes criados, para que me sirvieran de asidero en caso de apuro, y no me arrebatase el duende con la facilidad con que se lleva un gato un trozo de tocino, que vé encima de una mesa de cocina.

Baste decir, para muestra del terror, que me habian infundido los maldecidos cuentos, que si para hacerme rabiar las criadas, conociendo el miedo, de que me hallaba poseido, me contestaban al pedirles mi cena, que no me la daban, si yo no iba á por el cubierto, que estaba en una alacena dos pasos en frente, pero á cuyos costados habia sombra, desde luego las replicaba con la resignacion de un martir — «Pues bien, alumbréme ustedes, y me iré á la cama sin cenar» — Vencidas de tanta humildad me servian la cena, y luego me conducian alumbrándome hasta mi cama, colocada en la alcoba de una sala, cuya espaciosidad no me agradaba mucho que digamos, pues lo único á que yo miraba era á que cuanto mas ancha y larga fuese, mas duendes cabian en ella, y mas á placer podrian hacer sus evoluciones, y llevarme sin decir nada á nadie, pues dormia yo solo en aquella habitacion. Allí me zambullía entre las sábanas, tapándome con ellas la cabeza, y contenia, y ahogaba mi respiracion por miedo á Zaparramandóque, hasta que me quedaba dormido. *(Se continuará.)*

Continúa la novela inserta en los números anteriores.

Aquella cancion resonando de improviso desgarraba el corazon del padre y sobresaltaba tambien el de la niña. La alusion era muy clara esos eran los secretos receios del anciano que el cielo parecia confirmarle. Turbose cada vez mas su ánimo, agitabasele el pecho con violencia, y la espresion de sus facciones dibujaba apenas la amargura que le inundaba: tambien la interesante Elvira sollozaba..... Empero corramos la cortina de este cuadro, puesto que esos dolores íntimos y silenciosos no puede copiarlos fielmente la pluma del poeta ni el pincel del artista, y que nos llama la atencion otra escena de distinto género que pasaba en la calle al mismo tiempo. Vibraban todavía los últimos acentos de la cancion, cuando los estudiantes, pues ya habrá conocido el lector que no eran otros los de aquella serenata, vieron acercarse á ellos con hostiles precauciones la ronda del Corregidor. ¡Alto á la justicia! gritó el gefe de ella cuando ya la turba de músicos y acompañantes se habia desbandado tomando posicion á la sombra de las casas y al abrigo de las esquinas.

Una estrepitosa salva de silvidos acompañada de sendos chinarrazos fue la contestacion que mal de su grado recibió aquel jefe.

¡Adelante! dijo entonces á su jente con voz quejumbrosa ¡adelante! repitió con esfuerzo y blandiendo la espada otro de mejor continente que se puso á la cabeza de la tropa. Movióse en efecto esta con denuedo, pero en vez de arreararse los estudiantes arremetieron con ella en desaforada carrera, y despues de haberla arrollado con su ímpetu, se desbandaron lanzando tremendos alaridos, á cuyo estrepito se levantaron sobresaltados los pacíficos y soñolientos vecinos que al ver de donde provenian se volvieron á sus lechos maldiciendo las diversiones de los hijos de Minerva. A poco rato habiase ya recojido á sus nidos aquella bandada. Al entrar en su casa dos jóvenes dijo uno de ellos envainando la espada.—Con buenaguero hemos dado principio: Diego, el hijo de Juan Gomez, ha quedado herido.—En efecto perdió un ojo en aquel trance nocturno, por la espada segun sospechamos de Guzman, la misma que años despues debia darle muerte lavando una afrenta que recibiera su dueño.

CAPITULO IV.

PRESAGIOS É INTRIGAS.

En la mañana siguiente notabase grande movimiento en la ciudad, que no poco daba que pensar y decir á los noveleros de ella. Habíanse mantenido cerradas las puertas asi de la torre de la cate-

dral, como del alcázar de San Juan mostrabase mas vigilante la gente que las guarnecía, y se dejaban ver por las calles con siniestro aspecto varios de los parciales de Juan Gomez; personas de mala catadura y no mejores hechos que dieron margen á la vulgar sentencia de aquella época de «andar con el que de Juan Gomez es». Presagiabase la cercanía de grandes desastres que el cielo denunciaba por medio de maravillas que describiremos con el sencillo lenguaje del físico de S. A. «Vimos (dice) de repente andar pegada al cielo de una parte para otra una gran llama de fuego amarillo que dentro tenia como raiz negra los cabos de toda ella eran mas blanquecidos que en la mitad é despidiose con un gran tronido, que los rocines é las mulas corrieran de pavor.» Segun la crónica del rey oyose aquel tronido en siete leguas á la redonda. De buena gana haríamos nosotros gala de nuestra ciencia esplicando las causas de aquel fenomeno, pero nos retrae el mismo físico antes citado que concluye su relacion con estas palabras.» Non sabemos como es la tierra que debajo traemos, é queremos saber como son los escondrijos del cielo.»

Como quiera que ello sea, la gente de suyo agorera buscaba la esplicacion de aquel fenomeno, y los enemigos del Condestable no

dejaban de asegurar que la llama era el Condestable, que abrasaria á Castilla, y feneceria luego de una manera estrepitosa. ¿Asaz estrepitosa fue en verdad la conclusion de aquella hoguera que luegos años estuvo alumbrando continuas escenas de miserias y traiciones! No dejaba por cierto semejante esplicacion, por mas absurda que fuese, de encarnar en el ánimo de la gente vulgar (y para esto entonces todos eran vulgo) á quien no retrae lo absurdo si anda á vueltas de lo maravilloso.

Con esta noticia que de mil maneras se referia esplicaba y comentaba se unia otra de no menos gravedad en el momento. Decíase que el Rey D. Juan venia apresuradamente á la ciudad, con buen golpe de gente, segun unos, y resuelto á hacer entrar en la obediencia á los sediciosos, y segun otros á quisa de fugitivo dispuesto á recibir la ley que el de Navarra y sus parciales quisieran imponerle. Ademas se anunciaba con misterio que un bando numeroso le aguardaba con los brazos abiertos, encabezado por el padre de Elvira, y se afirmaba que un grupo reunido en la casa de aquel caballero habia la noche anterior acometido á la ronda del Corregidor, dejando mal herido á Diego Gomez de Anaya.